

Pensar la edificación como otro cuerpo con el que podemos interactuar a través de la acción y el acontecimiento establece una relación, entre el cuerpo que la ocupa y la materia que la construye, entendida a través de la fricción, el choque, el disenso y el encuentro. Perec nos dijo que vivir era “pasar de un espacio a otro haciendo lo posible para no golpearse”, pero podemos pensar lo inverso: la vida es friccionar con los otros - personas, muebles o edificios, ya sea físicamente o no, no importa-. Una vida friccional donde esa relación cuerpo-acción, definidos ya como elementos inseparables, ayudan a apropiarse del espacio y a darle un sentido. Esa tensión entre cuerpo y arquitectura conlleva, por extensión, la aparición de una violencia, desde la arquitectura al cuerpo y/o viceversa.

La violencia desde la arquitectura puede verse en cómo establece unas determinadas relaciones al tiempo que niega otras que someten al cuerpo que la habita. Hay ejemplos varios y muy claros como cárceles u hospitales..., o las circulaciones de los aeropuertos. El diseño arquitectónico puede así encerrar una ideología que garantice el control sobre el cuerpo. De otra parte, el acto violento sobre lo construido constituye un medio instantáneo para hacer frente a las imposiciones iniciales a partir de acciones que la modifiquen, generando nuevas relaciones y destruyendo la idea de enmarcarla como una imagen final acabada. Nos encontramos siempre entre una violencia de arquitectura que intenta establecer un orden y una acción violenta del cuerpo sobre aquella que busca construir uno nuevo. Una violencia que, en última instancia, buscaría establecer políticas específicas sobre el espacio. Dicho de otro modo, la arquitectura carecería de toda neutralidad y estaría más bien definida como una forma de imponerse en el espacio.

Como arquitectos estaremos obligados a decidir en qué lado debemos colocarnos o si situarnos en una posición inestable entre ambas situaciones a modo de equilibrista. Pero sabiendo que solo esta fricción o tensión entre ambas situaciones que buscan desequilibrarnos permite cuestionar la validez de los modelos, llevándolos al límite. Por eso resulta tan necesaria.

- Perec, G. (1999) “Especies de espacios”. Montesinos.

-Tschumi, B. (1996) “Architecture and Disjunction”. Massachusetts. MIT Press.

“It’s the sense of touch. In any real city, you walk, you know? You brush past people, people bump into you. In L.A., nobody touches you. We’re always behind this metal and glass. I think we miss that touch so much that we crash into each other, just so we can feel something.” (Crash, 2004)

Nuestra esencia no busca la neutralidad. Busca el abrigo, la protección. Quedarse y no pasar.

glass

No importa el orden en el que las letras estén escritas, la única cosa importante es que la primera y la última letra estén escritas en la posición correcta. El resto pueden estar totalmente mal y aun prodar leerlo sin problemas. El orden de la arquitectura tampoco es tan violento como lo que preocupamos. ¿Simetría o Asimetría? Simetr(a)ía.

Howard
Simetr(a)ía

¿En qué momento la edificación ha pasado de ser el refugio a ser hostil? La relación edificación-cuerpo ha cambiado mucho a lo largo del tiempo pero ¿Cuándo? Y ¿Por qué? ¿Cuáles son los motivos que nos hacen ver el paisaje construido por nosotros como algo agresivo, limitador, manipulado, violento...? ¿Qué ha cambiado nuestra percepción de la edificación?

JAIMÉ
¿Refugio?

Qué placer poder volcar la violencia hacia la materia. Romper la roca en pedazos y convertirla en polvo o partir la madera hasta astillarla y convertirla en fibras flexibles. Un oficio volcado a la violencia, a la acción-reacción que desprende calor y energía. Una oportunidad engañosa que nos obliga a generar toda clase de narrativas que desvíen la atención de la violencia incómoda.

X
Una oportunidad
violenta